

El aprendizaje a distancia y la educación de adultos

Perspectivas para América Latina y el Caribe

Marco Pérez

México

pmarco@hotmail.com



Una semblanza histórica

La dinámica social neoliberal, globalizada, multicultural y mediatizada en que estamos inmersos ha propiciado nuevas y diversas formas y costumbres. Esto ha generado necesidades que nos obligan a adaptarnos y relacionarnos de manera diferente para poder vivir de forma digna en una so-

cialidad en donde los contrastes sociales son una realidad cada vez más patente.

En los países de América Latina estos contrastes y cambios se ven acentuados, en parte por la situación económica y política de la región, y en parte también debido al reflejo y la influencia de

la llamada *sociedad del conocimiento* que parece estar en plena ebullición en algunos sectores de los países económicamente más avanzados.

Precedida por la *sociedad de la información*, y ésta a su vez por la *sociedad industrial*, lo que conocemos como sociedad del conocimiento considera al conocimiento humano como su capital más importante: ahora las grandes corporaciones transnacionales no se conforman con grandes volúmenes de información valiosa sino que están poniendo el énfasis en el capital humano y en su capacidad para manejar y utilizar esa información con el propósito de aumentar la productividad.

A pesar de las esperanzas que algunos abrigábamos de que se hiciera una especie de receso social que nos permitiera reflexionar acerca de hacia dónde nos están llevando estos movimientos, y según lo expresan los propios avatares de estas corrientes, ya se avizora otra nueva era en la que el conocimiento ya no será suficiente para que las personas puedan mantenerse vigentes, activas y con posibilidades de tener éxito en este entorno de constantes cambios. Esta nueva época podría caracterizarse como *sociedad del aprendizaje*, en la cual lo más valioso sería la capacidad de los seres humanos para aprender.

La iniciativa de la UNESCO sobre el aprendizaje a lo largo de la vida tiene, sin duda, semejanza con estas ideas; sin embargo, las razones y propósitos de ambas propuestas parecen estar enfocadas hacia problemáticas distintas: mientras una promueve el desarrollo integral del ser humano mediante la educación en un contexto de conciencia social para difundir valores como la justicia, la paz o la equidad, la otra parece enfocarse a potenciar las capacidades humanas para generar desarrollo económico.

Dentro de este contexto es necesario seguir enfatizando el papel fundamental de la educación en la región latinoamericana. La crisis que ésta sufre en la actualidad (demanda mayor que la oferta, altos índices de deserción, personas que llegan a la edad adulta sin saber leer ni escribir, mala calidad, carreras universitarias saturadas sin campo de trabajo, etc.), y que se ha visualizado con más claridad desde la segunda mitad del siglo pasado, ha generado nuevas iniciativas para encontrar modelos educativos alternos que inten-

tan adaptarse a las necesidades y condiciones de los sujetos de esta sociedad en intenso movimiento.

El auge que han tenido los medios masivos de comunicación desde la segunda mitad del siglo pasado, aunado al desarrollo de modelos educativos no formales, ha dado como resultado la consolidación de una propuesta educativa emergente que se ha perfilado como una alternativa viable y prometedora a la educación presencial desde hace varias décadas: la educación a distancia.

Los antecedentes más remotos de esta modalidad educativa los hallamos en el siglo XVIII. En 1728 se publicó en el diario *La Gaceta*, de Boston, un curso con material llamado “autoinstruccional” para el cual se ofrecía tutoría por correo. Éste fue un intento innovador para difundir conocimientos de manera no convencional; sin embargo, los primeros cursos por correspondencia se iniciaron hasta 1840 en Inglaterra gracias a la iniciativa de Isaac Pitman, quien en ese año lanzó un curso de taquigrafía bajo ese esquema.

A partir de entonces la educación por correspondencia comenzó a difundirse en varios países europeos y en 1873 inició su desarrollo en América del Norte, en donde atrajo el interés de varias instituciones educativas, principalmente de Canadá y Estados Unidos. En cuanto al uso de los medios se refiere, la aparición del telégrafo y el teléfono no influyeron de manera significativa en la evolución de la educación por correspondencia, pues ésta se mantuvo sin cambios sustantivos, en ese aspecto, hasta después de los inicios del siglo XX, con la aparición y difusión de la radio en los años veinte y la televisión en los años treinta.

En los años sesenta del mismo siglo XX se realizaron importantes estudios sobre la educación a distancia. Entre los pioneros de este tipo de estudios se encuentra el alemán Otto Peters, quien se interesó por la capacitación para el trabajo. Desde su punto de vista, la educación a distancia era un producto de la sociedad industrial imperante en esa época y constituía una forma “industrializada” de la enseñanza-aprendizaje. Aunque muchas de estas ideas iniciales de Peters han sido rebasadas, su aporte representa el inicio de los estudios sistemáticos en torno de esta modalidad. Estos estudios han ido conformando el



soporte teórico que respalda la importancia y trascendencia de la educación a distancia.

En 1976 Michael Moore hizo aportes significativos con sus estudios sobre lo que él llamó la *distancia transaccional* (es decir, aquella que va más allá del aspecto físico, y que se refiere a la interacción entre docente y alumno) y sobre el aprendizaje autónomo del estudiante. En 1983, Börje Holmberg publicó su teoría sobre la conversación didáctica guiada, en la cual ya se resaltaba la importancia de los materiales didácticos y los medios de comunicación. Randy Garrison en 1985 hizo una clasificación de la educación a distancia en la que menciona los estudios por correspondencia (primera generación), la educación a distancia apoyada por medios masivos de comunicación (segunda generación) y la educación a distancia con redes de comunicación y computadoras (tercera generación).

En 1985 Desmond Keegan reflexionaba sobre el hecho de que la base teórica de la educación a distancia es la misma teoría general de la educación, es decir, que los medios y las condiciones entre docente y estudiante pueden ser diferentes pero los fundamentos pedagógicos que rigen el proceso de enseñanza aprendizaje son los mismos. Además menciona que la relación docente-estudiante, incluyendo la relación intersubjetiva (intelectual y afectiva), puede ser creada “artificialmente”, o sea a través de los medios, los materiales y las tecnologías apropiadas.

Entre los aportes más significativos para la educación de personas jóvenes y adultas se pueden mencionar los realizados por Jhon Verduin y Thomas Clark en 1991. Ellos sostienen que la educación a distancia debe seguir los mismos principios de la educación de adultos y que los materiales didácticos y el trabajo sobre la autonomía del estu-



dante son muy importantes. Teniendo en cuenta que los adultos tienen necesidades muy diversas de formación, y que están inmersos en problemáticas sociales muy específicas, la educación a distancia representa una gran oportunidad para ellos porque se puede adaptar a sus horarios, estilo de vida y situación geográfica.

Aunque en la actualidad las estrategias de educación a distancia han permeado con más fuerza los niveles superiores de la educación tradicional (postgrados, nivel superior y nivel medio superior), la educación de adultos está cada vez más cerca de esta realidad, principalmente algunas áreas como la formación de formadores y la educación para el trabajo. Además, las tendencias indican que la penetración de la educación a distancia en los sectores no formales de la educación media y básica de adultos está comenzando a ser una realidad.



El panorama internacional

En el ámbito internacional, numerosos casos dan testimonio del desarrollo que ha tenido la educación a distancia como una alternativa a la educación formal presencial para los estudiantes adultos. Uno de los ejemplos más significativos es la Open University de Gran Bretaña, fundada en 1971, que fue la primera universidad europea en ofrecer estudios a distancia a nivel profesional y que cuenta con 200 mil estudiantes (22% del total de estudiantes de nivel superior del Reino Unido) esparcidos en todo el mundo. La Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), fundada en 1973, es una de las universidades españolas más reconocidas en Europa con centros asociados y estudiantes en varias ciudades del globo, incluyendo algunas en América Latina. La FernUniversität de Alemania es otro caso más: fue creada en 1975 como una alternativa a los estudios presenciales formales y actualmente cuenta con 55 mil estudiantes agrupados en seis facultades, a lo largo del país y en otras partes del mundo.

Diversos organismos e iniciativas internacionales se han sumado a este movimiento dejando

ver que la educación a distancia no es sólo una moda, sino que representa una seria opción para ayudar a solventar las necesidades educativas de muchos grupos cuyas condiciones no les permiten acceder a una opción presencial escolarizada. La UNESCO, por ejemplo, ha impulsado varias acciones en este sentido a través de la Cátedra UNESCO de Educación a Distancia que lleva a cabo en coordinación con la UNED. Los objetivos de esta cátedra se centran en la promoción de la investigación, la formación, la información y la documentación en el campo de la educación a distancia. Otros ejemplos son el programa del observatorio de la UNESCO de la sociedad de la información, que está muy relacionado con la iniciativa anterior, y el observatorio del campus virtual que se lleva a cabo conjuntamente entre la UNESCO y la Universidad Nacional Autónoma de México.

También está la Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), organismo intergubernamental que congrega a la mayoría de los países de América Latina, el Caribe y a España, y que cuenta con una oferta educativa muy importante bajo la modalidad a distancia.

En el campo de la educación de personas jóvenes y adultas es importante mencionar la Conferencia Internacional de Educación de Adultos (CONFINTEA) que se ha estado llevando a cabo desde mediados del siglo pasado. En su primera versión (Elsinore, Dinamarca, en 1949) ya se resalta la importancia de los medios de comunicación, como los audiovisuales y el cine, para la educación de los adultos, además de que se mencionaban las características de la radio como medio educativo y se proponían cursos por correspondencia preparados por la UNESCO. En su más reciente versión (CONFINTEA V+6) realizada en Bangkok, Tailandia, en 2003, se mantuvo como una de las recomendaciones principales el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación en los procesos de aprendizaje para los jóvenes y adultos. Ya en Hamburgo (1997) uno de los compromisos fue: “Establecer una mejor sinergia entre los medios de comunicación, las nuevas tecnologías de la información y la educación de adultos.”

Otro ejemplo relacionado con el campo de la educación de jóvenes y adultos es la Asian South Pacific Board of Adult Education (ASPBAE), que es la iniciativa asiática para la promoción de la educación de adultos en esa región. Uno de sus principales ejes de trabajo es el de las *tecnologías de la información y el aprendizaje del adulto*, y aunque esto no es realmente educación a distancia para adultos, sí representa un paso significativo.

Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a través de su Centro Internacional de Formación de Turín, Italia, también ofrece programas de formación a distancia para las y los adultos trabajadores. Su sistema utiliza el *software* ICR (Internet Course Reader) que es la base para que los estudiantes puedan acceder a sus programas de formación en línea.

En lo que corresponde a las organizaciones no gubernamentales podemos mencionar los esfuerzos realizados por Radio ECCA, que en los años sesenta inició un proyecto de alfabetización y educación básica para adultos por radio desde España y ahora se ha convertido en una verdadera red con sedes en España, África y en 15 países de América Latina. El sistema de enseñanza de ECCA está compuesto por tres elementos principales: clases por

radio, materiales didácticos (incluyendo materiales multimedia en línea) y tutorías presenciales o a distancia (por correo tradicional, por teléfono o por Internet).

La educación a distancia en América Latina y el Caribe

En América Latina se están realizando esfuerzos significativos por desarrollar alternativas de educación a distancia. En el ámbito de la educación superior se pueden mencionar el de la Universidad Nacional Abierta (UNA) de Venezuela, fundada en 1977, y la Universidad Estatal de Educación a Distancia, de Costa Rica. Estas iniciativas han demostrado los beneficios de esta modalidad preparando a miles de estudiantes en sus respectivos países. En México podemos mencionar avances significativos en la Universidad Nacional



Autónoma de México (UNAM), a través de la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia (CUAED); el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), institución privada que ofrece servicios educativos en línea en varios países de Latinoamérica con su Universidad Virtual; y el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), también con una oferta educativa hacia Latinoamérica.

Entre los organismos internacionales gubernamentales cabe mencionar la Organización de Estados Americanos, que a través del Instituto de Estudios Avanzados de las Américas (INEAM), y del Portal Educativo de las Américas, cuenta con una importante oferta educativa apoyada con tecnología de redes e Internet y que puede cursarse bajo la modalidad a distancia.

Un ejemplo importante en el ámbito de la educación no formal de adultos es el de Fe y Alegría, que es un movimiento de educación popular integral y de promoción social con presencia en 15 países de América Latina y el Caribe. Esta red ha impulsado su “Propuesta pedagógica de integración de las tecnologías de información y comunicaciones a la educación escolar de Fe y Alegría” que a su vez está vinculado con el programa de formación de educadores populares, en el cual se



utilizan estrategias de educación a distancia. Fe y Alegría cuenta con 742 centros de educación a distancia distribuidos en los países de influencia.

Otra iniciativa importante en la región es el “Proyecto SEP de tecnología y educación a distancia en América Latina y el Caribe”, auspiciado por el Banco Interamericano de Desarrollo. A través de dicho proyecto se distribuyen materiales en video para la formación a distancia de docentes de nivel básico en cuatro países latinoamericanos. Estos materiales son diseñados y producidos por el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ALCE) junto con la Universidad Pedagógica Nacional de México, bajo la coordinación de la Secretaría de Educación Pública, también de México.

Cabe mencionar, además, los esfuerzos realizados en Cuba por el Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño, que impulsa desde hace tiempo una propuesta interesante de alfabetización por radio y televisión que se ha promovido en varios países latinoamericanos, entre ellos México, Venezuela, Haití y Guatemala. Además, desde los años setenta del siglo pasado se desarrollan en Cuba programas de educación a distancia en el ámbito universitario.

Como hemos visto, muchas instituciones públicas y privadas de nivel superior y los gobiernos de algunos países de la región han hecho esfuerzos importantes para abrir y flexibilizar la oferta de sus sistemas educativos con modelos a distancia; sin embargo, en el campo de la educación de

personas jóvenes y adultas aún queda casi todo por hacer. En las líneas que siguen se describen algunos factores que influyen en esta problemática.

La falta de credibilidad en la educación a distancia

El primer problema que se debe resolver es la falta de credibilidad de los beneficios de esta modalidad entre los actores educativos más importantes (docentes, funcionarios y estudiantes). Ésta se debe en parte a la herencia de la educación por correspondencia, la cual en sus inicios estaba enfocada a la preparación técnica, instrumental y de competencias básicas como mecanografía, corte y confección, mecánica automotriz, superación personal, etc. Esto la hacía ver como una preparación de “segunda clase” y poco comparable con la educación presencial, ya que este tipo de cursos generalmente no se enseñaban en las instituciones tradicionales, además la gente no comprendía cómo era posible aprender competencias como esas sin asistir a una escuela. En algunos casos esta desconfianza estuvo justificada, ya que comenzaron a surgir cursos sin la preparación, planeación y organización adecuadas y con materiales mal elaborados que decepcionaron y desalentaron a muchos.

Para solucionar la falta de credibilidad es necesario promover la modalidad con objetividad, difundir los casos exitosos, mostrar con hechos y resultados sus beneficios y mencionar también que en la actualidad, a pesar de los avances teóricos, metodológicos y tecnológicos, hay propuestas buenas, regulares y malas, algo semejante a lo que pasa en la modalidad presencial.

En el caso de la alfabetización, que constituye un aspecto característico de la educación de jóvenes y adultos, es difícil pensar que un adulto en condiciones de marginación y que no ha tenido acceso a la cultura escrita pueda involucrarse en un proceso de aprendizaje a distancia, en donde el manejo de los medios y las vías de comunicación es fundamental. Sin embargo, existen iniciativas como el proyecto cubano AlfaTV, la propuesta de Radio ECCA o el trabajo realizado por Fe y Alegría, mencionadas anteriormente, que muestran evidencias de que, con apoyo de tecnologías como la radio, la televisión o los recursos multimedia, y

con los materiales adecuados, es posible ayudar a aprender a leer y escribir con estrategias de educación a distancia. Cabe mencionar que en estos programas, el papel del tutor-facilitador, que da apoyo de forma presencial, es fundamental.

Las condiciones económicas de los países y la falta de recursos para la educación de adultos

Persiste en nuestros países el mito del alto costo de la inversión en tecnología para un proyecto de educación a distancia, si bien esta creencia se ha ido desvaneciendo progresivamente. Sabemos que la educación es cara, sea ésta presencial o a distancia (aunque ya se ha demostrado que la falta de educación lo es más). Si a esto le sumamos la poca inversión que hacen los países de la región en el campo de la educación de adultos y las precarias condiciones económicas que tienen la mayoría de éstos, la problemática se hace más compleja.

Es cierto que la inversión inicial en un proyecto de educación a distancia apoyado por tecnologías de vanguardia es elevada; sin embargo, es importante tomar en cuenta lo siguiente:

- El costo disminuye considerablemente cuando la experiencia inicial se aprovecha para varios grupos de sujetos con características similares.
- Se ahorran los gastos de traslado de docentes y estudiantes.
- El costo de diseño de los materiales disminuye si éstos se producen para diversos eventos.
- Los adultos que se involucran en un proceso de aprendizaje generalmente tienen responsabilidades familiares y deben trabajar. La flexibilidad y apertura de los modelos a distancia permite un ahorro de horas-hombre de trabajo.

El caso de Brasil, con la adopción de sistemas informáticos de código abierto para el trabajo en las dependencias gubernamentales, es un buen ejemplo de cómo es posible disminuir los costos tecnológicos cuando el presupuesto es escaso. Desde el inicio de su gestión el presidente da Silva ha impulsado el uso de Linux, un sistema operativo para computadoras que se distribuye gratuitamente, con el cual se ha reemplazado al Windows de

la empresa multinacional estadounidense Microsoft. Esto le ha ahorrado al gobierno brasileño varios cientos de millones de dólares en licencias de *software*. Otros países latinoamericanos como Cuba y Venezuela también están trabajando en iniciativas similares.

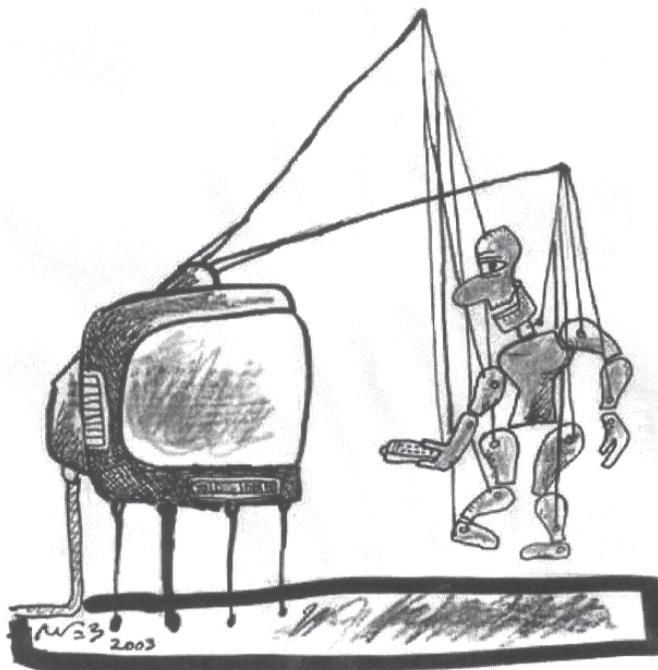
Con lo anterior no queremos decir que la educación a distancia se deba masificar indiscriminadamente; por el contrario, es necesario tomar en cuenta las características y necesidades de cada grupo de sujetos y su contexto. Lo que sí es posible hacer es aprovechar sus beneficios para potenciar los recursos económicos disponibles. Tampoco debemos perder de vista que para implementar un proyecto de educación a distancia no es estrictamente necesario usar lo más avanzado de las tecnologías modernas. A veces una propuesta basada en los medios tradicionales es la opción más viable y económica.

La falta de cultura en el estudio independiente

La naturaleza de la educación a distancia hace necesaria, o por lo menos deseable, una mayor autonomía del estudiante con relación al docente. Implica tener predisposición, gusto y habilidad para el estudio y el aprendizaje independientes. Esto representa un problema, pues no existe una cultura de autoaprendizaje entre las comunidades estudiantiles de los países latinoamericanos, y lo que es peor, no hay una iniciativa generalizada entre los docentes y las autoridades educativas para promoverlo, pues se piensa erróneamente que el papel del maestro se vería afectado. El problema se acentúa entre los estudiantes jóvenes, ya que los estudiantes adultos tienen más claro tanto el sentido de responsabilidad como el de necesidad, y eso se refleja cuando participan en un proceso de aprendizaje.

La falta de docentes capacitados

Sin duda alguna éste es uno de los problemas más difundidos y que impide el inicio, el avance o, en su caso, el éxito de los proyectos de educación a distancia. Inicia con una falta de sensibilidad y



René de la Nuez

apertura a modelos educativos innovadores, como ya se ha mencionado, es decir, con un problema de actitud. Sin embargo, cuando se vence esta barrera (si se logra) aparece el problema del desconocimiento de las estrategias metodológicas propias de la modalidad, acompañado del temor al uso de los medios y la tecnología. A esto hay que sumar la falta de creatividad de algunos docentes para aprovechar los recursos y los medios didácticos, la cual se manifiesta inclusive con el uso de los recursos tradicionales en el sistema presencial.

Este obstáculo para el aprovechamiento de la educación a distancia se salvaría promoviendo procesos de formación y capacitación de docentes tanto en el conocimiento de la modalidad como en el manejo de los medios y las tecnologías, teniendo como estrategia previa un proceso de información y concientización. Para esto hay que tomar en cuenta que un docente difícilmente podrá promover, organizar, facilitar, asesorar o coordinar adecuadamente un proceso de educación a distancia si no ha vivido esa experiencia como estudiante. Es necesario involucrarlo primero como tal en uno o varios procesos de aprendizaje bajo esta modalidad.

En el campo de la educación de personas jóvenes y adultas generalmente los formadores y edu-

cadores han estado en contacto con sistemas educativos no formales, lo que les permite tener una mayor disposición y apertura hacia los modelos a distancia. La educación a distancia ofrece grandes posibilidades a la formación de formadores y educadores de adultos.

Falta de políticas educativas hacia la modalidad a distancia

Sin duda alguna éste es uno de los impedimentos más fuertes para el avance de la educación a distancia en la región. Aunque algunos países latinoamericanos como Brasil, Argentina o México han avanzado en este sentido, y se han realizado reuniones y conferencias internacionales al respecto, no ha habido avances importantes en el diseño y desarrollo de políticas orientadas a favorecer el desarrollo de la modalidad a distancia en esta parte del continente. Esto se debe, en gran medida, a la falta de visión de los funcionarios educativos, pero también a la falta de claridad y certidumbre que todavía existe en los procedimientos de evaluación, acreditación y certificación, que no se han resuelto del todo.

Para diseñar tales políticas será necesario tomar como punto de partida las diferencias que existen entre la educación a distancia y la presencial, pues cada una de ellas tiene dinámicas y estrategias distintas, aunque es importante considerar que en un futuro estas diferencias no serán tan claras debido a la fusión que se está dando entre ambas.

Se debe enfatizar también que los objetivos y la calidad deben ser los mismos en las dos modalidades, sin perder de vista que los estudios a distancia promueven el desarrollo de otras aptitudes y competencias entre los estudiantes (estudio independiente, facilidad para la investigación, mejores habilidades de comunicación, aptitudes para escribir) y también entre los docentes (trabajo con medios, diseño de mejores materiales y actividades de aprendizaje, mejor organización) que no se desarrollan tan fácilmente en la modalidad presencial tradicional.

Es necesario entonces generar procedimientos de evaluación adecuados, no necesariamente los mismos que ya existen en la presencial, que garan-

ticen la calidad educativa sin sacrificar la apertura y la flexibilidad, lo cual implica generar una legislación adecuada para regular tanto los procedimientos de evaluación como la supervisión de las distintas ofertas de educación a distancia, pues muchas de ellas no garantizan un mínimo de calidad.

En este marco, la falta de políticas educativas efectivas, pero sobre todo de acciones concretas en favor de la educación de jóvenes y adultos en los países de la región, es un problema ampliamente conocido que afecta al desarrollo de la educación a distancia en ese campo. Con relación a esto hay mucho por hacer, aunque la “no formalidad” de estas dos áreas educativas está beneficiando su integración y puede hacer más accesible la solución de los problemas relacionados con la certificación y acreditación, algo semejante a lo que ha ocurrido con la educación abierta.

La brecha digital y el lento desarrollo de los servicios de telecomunicaciones en la región

Si bien es cierto que en un proyecto de educación a distancia debemos tomar en cuenta de inicio los

medios y recursos tradicionales, y que no debemos basar el éxito solamente en el uso de nuevos medios y las tecnologías de punta de la información y la comunicación, es importante aclarar que su ausencia restringe de manera sustancial las posibilidades y alternativas. De hecho, a estas tecnologías les debemos gran parte del éxito y alcance que está teniendo la

modalidad a distancia hoy día, y en ellas están basadas las tendencias futuras. Lo anterior hace necesario generar nuevas iniciativas para acortar la brecha digital y posibilitar el acceso a las grandes redes y fuentes de información en los países que menos recursos económicos tienen.

Como en casos anteriores, el ámbito de la educación de personas jóvenes y adultas es el más afectado, pues los países invierten la mayor parte del presupuesto asignado en los niveles medio y superior de la educación formal presencial, dejando a las comunidades en rezago y con altos índices de analfabetismo en un segundo o tercer plano. Para estos casos, y cuando las propuestas son presentadas como un buen proyecto, las institucio-



nes financiadoras nacionales o internacionales pueden representar una buena alternativa.

Pretender resolver todos los problemas de la educación presencial con la educación a distancia

El auge y el éxito que está teniendo la modalidad a distancia en el ámbito internacional puede hacer creer a los entusiastas, innovadores y tecnólogos educativos que se puede resolver gran parte de los problemas de la educación presencial con iniciativas de educación a distancia. Puede ser que en algunos casos así suceda, pero debemos tener cuidado de no ver a la modalidad como una panacea y ser objetivos al hacer los estudios diagnósticos, pues en muchos casos la opción más factible sigue estando en la educación presencial.

Otro problema es que se le exija demasiado a un proyecto o programa de educación a distancia, pretendiendo con esto resolver todas las deficiencias que no se han podido superar con la modalidad presencial.

En el caso de la educación de adultos se debe tener especial cuidado en el diagnóstico inicial, pues el hecho de aplicar una propuesta inadecuada, en cuanto a la modalidad se refiere, puede generar resultados contraproducentes.

Existen instituciones de educación a distancia de dudosa calidad e intereses comerciales por la adquisición de tecnología

Como en el caso anterior, el éxito de la modalidad ha avivado los intereses de muchas compañías de tal suerte que se está generando un proceso de comercialización de la educación a distancia. Este problema tiene dos vertientes: por un lado la venta de tecnología y servicios de telecomunicaciones en casos y proyectos donde no es necesario; y por otro, el surgimiento de un sinnúmero de instituciones de dudosa calidad y seriedad que ofrecen estudios a distancia.

El primer caso es especialmente digno de atención en el campo de la educación de adultos, ya que el hecho de malgastar los pocos recursos disponibles afectaría demasiado un proyecto en esta área. En el segundo caso el problema se agrava en el ámbito de la educación superior, ya que en oca-

siones se ofrecen carreras para jóvenes y adultos que no concluyeron sus estudios profesionales sin garantizar un mínimo de calidad en el servicio educativo y en la infraestructura y sin verificar si el aspirante está en condiciones de involucrarse en un proceso de modalidad a distancia.

Adaptación de modelos de países de otras regiones u otros contextos

Un error que cometemos, y que es muy común en nuestra región, es el de pretender adoptar modelos o estrategias de educación a distancia de otros países que presentan una realidad económica y educativa muy diferente a la nuestra. Un modelo que haya funcionado por ejemplo en Estados Unidos, Canadá o Inglaterra no necesariamente va a funcionar de la misma forma para resolver una problemática educativa de un país en vías de desarrollo.

Dentro de la región latinoamericana también existen realidades y problemáticas muy distintas; inclusive dentro de un mismo país se deben analizar las necesidades y los contextos en comunidades de estudiantes potenciales que a simple vista son semejantes antes de adoptar un modelo específico. Lo más adecuado es realizar siempre un diagnóstico serio para saber cuáles son las posibilidades de éxito de un programa a distancia.

En el campo de la educación de adultos, por ejemplo, es muy importante tomar en cuenta la disponibilidad de acceso a los medios de los estudiantes adultos y, sobre todo, la capacidad de manejo y la disposición para utilizarlos. Además de esto debemos tomar en cuenta que no todas las temáticas son factibles de impartirse a distancia; habrá casos en los que lo más recomendable sean estrategias presenciales.

Falta de investigación en el campo

Esta es una problemática heredada de la educación formal tradicional y en la cual falta mucho por resolver. Indiscutiblemente el campo de la educación a distancia está creciendo a pasos agigantados, esto se debe, en parte, a los avances en las tecnologías de la información y la comunicación. Por ello, es importante invertir en acciones de investigación que lleven al mejor aprovechamiento de los recursos de esta modalidad y, lo que es más importante, a mejorar las estrategias y los

fundamentos teóricos y metodológicos que propicien un incremento en la calidad de los servicios educativos y favorezcan el acceso a quienes más lo necesitan.

En el campo de la educación a distancia para la educación de jóvenes y adultos, las acciones de investigación son prácticamente nulas, a pesar de que es uno de los campos que más podría verse beneficiado, por esta modalidad dada la lejanía, marginalidad y difícil acceso de muchas comunidades de los países de nuestra región.

Algunas tendencias en América Latina y el Caribe

En definitiva la modalidad irá creciendo cada vez más e irá permeando todos los niveles de la educación. Esto no significa, sin embargo, que a la larga tendremos sólo educación a distancia, sino que su oferta y demanda será cada vez mayor en la región y la educación tradicional presencial estará cada vez más enfocada al aprendizaje autónomo del estudiante, con apoyo y seguimiento del docente, incluyendo estrategias de educación a distancia y materiales de apoyo más efectivos.

El avance y la penetración de las tecnologías de la comunicación y la información será tal que permitirá desarrollar modelos y propuestas educativas más versátiles, flexibles y adecuadas a las necesidades de los estudiantes. Las plataformas que presentan contenidos educativos en línea serán cada vez más sofisticadas, enfocadas al estudiante y con manejo más flexible de recursos multimedia. La interacción estudiante-docente, estudiante-estudiante y estudiante-escuela estará cada vez más mediada por las tecnologías de la información y la comunicación, las cuales permitirán un acceso cada vez más amplio a fuentes de información globales y locales para complementar la formación del estudiante. Esto no quiere decir que la interacción presencial, que es muy importante, deba desaparecer; más bien deberá ser congruente con las necesidades de los estudiantes y de la propia temática tratada.

Seguirán surgiendo nuevas propuestas, nuevas tecnologías y además nuevas terminologías. En esto se debe tener cui-

dato para no entrar en confusiones, pues hay casos como el del *blended learning* (o aprendizaje mezclado), que no es más que la aplicación de estrategias presenciales y a distancia combinadas, algo que ya se hace desde hace tiempo pero que, con el afán de vender, en algunos países son promovidas como propuestas innovadoras.

Todos estos cambios en la evolución de la educación irán acordes con una dinámica social y económica cada vez más diversa y compleja en donde irá siendo más importante para las y los educadores de adultos estar actualizándose constantemente sin perjudicar sus responsabilidades cotidianas.

Obviamente sería muy pretencioso decir que la problemática educativa total de la región se vaya a resolver gracias a la educación a distancia, pero sí se puede afirmar que habrá más posibilidades y opciones para solucionar problemas específicos y concretos que con la modalidad presencial tradicional difícilmente podrían ser solventados, como la falta de escuelas y aulas, la lejanía de los centros educativos en comunidades rurales, el alto costo de la actualización de los docentes, etc. Además, la población de estudiantes jóvenes y adultos que buscan continuar con su educación básica o su capacitación y preparación para el trabajo tendrán también otras alternativas.

Para concluir

Las estrategias de educación a distancia están siendo cada vez más demandadas como alternativas potencialmente efectivas para complementar la educación presencial formal y, en muchos casos, para suplirla. El avance de las tecnologías de la información y la comunicación ha allanado el camino hacia el surgimiento y establecimiento de estrategias y propuestas de educación a distancia cada vez más flexibles y efectivas

En el caso de la educación de personas jóvenes y adultas, se deben realizar más esfuerzos y avanzar en la integración de los beneficios de las tecnologías de la información y la comunicación, ya que éste es un paso natural para entrar con mejores posibilidades a implementar propuestas y modelos de educación a distancia. Para esto se deben



enfocar las acciones principalmente a la formación de formadores, comenzando con la capacitación de docentes, promotores, funcionarios, investigadores, etc., teniendo en cuenta que la aplicación indiscriminada de la modalidad o las tecnologías sin un estudio diagnóstico previo puede causar resultados no deseados.

Finalmente es importante resaltar que el atraso en la aplicación y el uso de los medios, las tecnologías de la información y la comunicación y la educación a distancia en el campo de la educación de adultos restringe aún más las posibilidades de acceso a la información, a los nuevos servicios educativos y a la igualdad de oportunidades para los grupos y comunidades marginados en América Latina y el Caribe. Si no cuentan con los conocimientos y habilidades necesarias y el acceso a las herramientas para interactuar y desenvolverse en los grandes polos de desarrollo, se incrementan sus posibilidades de marginación social y exclusión disminuyendo las opciones para obtener un mejor nivel de vida.

Las tendencias de globalización, desarrollo, mediatización y penetración de las tecnologías, difícilmente se detendrán, debido en gran parte a los fuertes intereses económicos internacionales involucrados, por lo tanto su influencia en todos los niveles de la sociedad seguirá creciendo.



Lecturas sugeridas

INEA-CONEVYU/UNAM-CUAED, 2003. *Compendio de experiencias en educación a distancia en México y el mundo*, Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, México.
<http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx>

Pisanty Baruch, Alejandro, 2001. *Panorama de la educación a distancia*, Observatorio UNAM-UNESCO del Campus Virtual 2001, UNAM-UNESCO, México. Disponible en:
www.cfp.upv.es/recla/VIIencuentro/CursoUNAM/uno.htm

Suárez Molina, Fernando, 2002. *Educación a distancia. Una autoeducación dirigida: metodología*

y técnicas, 3a. ed., Escuela Politécnica del Ejército, Ecuador.

www.crefal.edu.mx/scripts/bib_digital/busca

Amundsen, Cheryl, 1993. "The Evolution of Theory in Distance Education", en Desmond Keegan (ed.), *Theoretical Principles of Distance Education*, Routledge, 61-79, Gran Bretaña. Puede solicitarse en:
www.routledgefalmer.com

Méndez M., Jorge, 1998. "Evolución de la teoría sobre la educación a distancia". Documento de trabajo elaborado para el seminario por videoconferencia interactiva: *Fundamentos de la educación a distancia*, UNAM, Dirección de Educación a Distancia, CUAED, México. e-mail: jorge_santiago@cuaed.unam.mx

García Aretio, Lorenzo, 2001. *La educación a distancia. De la teoría a la práctica*, Ariel Educación, Madrid.
www.ariel.es

Bates A. W., 1999. *La tecnología en la enseñanza abierta y la educación a distancia*, Trillas, México.
www.trillas.com.mx
www.crefal.edu.mx/scripts/bib_digital/busca

Tecla J., Alfredo, Fernando Mortera y Richard Edwards, 1999. *Educación a distancia, orden y caos: aspectos de la postmodernidad*, ed. Taller Abierto, México.
www.crefal.edu.mx/scripts/bib_digital/busca

Mortera, Fernando, 2002. *Educación a distancia y diseño instruccional. Conceptos básicos, historia y relación mutua*, ed. Taller Abierto, México. Dirección de la editorial:
Alfonso Herrera Núm. 92,
Col. San Rafael. C.P. 06470, México,
tel. y fax: (55)57 05 69 26,
e-mail: imac@prodigy.net.mx

Al pobre le faltan muchas cosas; al avaro, todas.

Publio Siro, poeta latino, Siglo I a. C.
